

Los cuerpos detrás del zoom. Justo al costado de la ternura.

Mónica Vul

Es un honor y un inmenso placer para mí compartir este espacio con queridas y queridos amigos y amigas, y talentosos artistas y académicas, para intercambiar acerca de esta nueva disposición ¿vincular? que introduce *zoom* en nuestras vidas, en un momento en el cual, en mayor o menor medida, se han visto tras/tocadas. Apelar hoy, al encuentro desde el arte, desde diversos saberes, considero que es una forma de disentir y de resistir. El título de lo que quiero compartir hoy en esta actividad es: “Los cuerpos detrás del *zoom*. Justo al costado de la ternura”.

Agradezco muy especialmente a Camilo Retana, director del Programa del Posgrado en Arte e investigador de nuestro Programa de Interés Institucional en Violencia y Sociedad, PIIVS, su invitación.

En conversaciones y correos previos con Camilo le decía que, no son solo “los cuerpos detrás del *zoom*”, son las miradas, los afectos, nuestras subjetividades fragmentadas, que se mueven en distintos niveles, en forma caótica, como las pantallas y los monitores de la computadora y generan múltiples situaciones, hasta, ¿por qué no decirlo? formas de violencia, y también, por supuesto, momentos de producción y de encuentro bajo un “régimen” diferente, donde lo presencial es una ausencia, que nos afecta a todos/as, tanto a estudiantes como a profesores, investigadore/as y artistas en sus procesos de creación.

Hay, por supuesto, muchas y muy variadas formas de plantear en esta contemporaneidad, el tema del cuerpo, desde el grito de enunciación: “¡Nuestro cuerpo nos pertenece!”, que lanzaron a comienzos de la década de los 70 las mujeres que protestaban contra las leyes de prohibición del aborto, poco tiempo antes de que los movimientos homosexuales hicieran suya la misma consigna; pasando por: “mi cuerpo ya no es mi cuerpo” (Levi, 1987, p. 145), pronunciado por Primo Levi, en *Si esto es un hombre* (1987) o por las palabras del escritor Jorge Semprun (1995) cuando testimonia su impresión de no haber tenido nunca un cuerpo, en su maravilloso libro *La escritura o la vida*, donde narra su experiencia en el campo de concentración.

Si retomamos a Agamben (2009) veremos que el poeta, el artista, el contemporáneo se adelanta a los problemas reales de su tiempo; “mantiene la mirada fija en su tiempo para percibir no sus luces, sino su oscuridad, humedeciendo la pluma en la tinieblas del presente” (p. 21). Lo cierto es que hoy, podemos expresar que la vida nos ha cambiado.

Estamos hartas de los cuerpos virtuales, los cuerpos desacuerpados, las técnicas del cuerpo, hoy recibimos en pleno rostro el haz de tiniebla que proviene del tiempo y es allí donde surge la pregunta: ¿mi cuerpo sigue siendo mi cuerpo? ¿Que entendemos por cuerpo?

Cuando pienso en el futuro, lo más difícil de imaginar es cómo percibiremos el cuerpo del otro en la calle, en el café, en la cama. Es probable que salgamos del distanciamiento social ¿saldremos algún día? tal vez sí, pero nadie nos podrá negar el miedo al cuerpo del otro, a sus labios, a su abrazo, su cercanía, a la intimidad con el otro.

Una escucha permanentemente en la clínica que se hace difícil dormir bajo la amenaza constante de un enemigo invisible para todos, que va más allá, pero, que toca las amenazas, fantasmas, y angustia propias de cada uno y nos obliga a salir de la repetición que nunca es una buena brújula; hay en todo esto algo inédito, una respuesta a algo nunca antes vivido.

Los orígenes mismos del psicoanálisis se remontan a los cuerpos hablantes de las histéricas de Freud, son ellas quienes fundan con su marca y sus historias en el cuerpo y sus síntomas conversivos, el psicoanálisis. Los cuerpos de estas mujeres desafiaban la medicina, la anatomía, el bios como tal, y nos planteaban una hiancia entre organismo y cuerpo (Psique/soma) un desenganche de lo físico y lo orgánico. Estamos en la época de Charcot, 1895.

En primer lugar, quiero decirles, que voy a hablar desde mi posición y marco teórico/epistemológico que es el ejercicio del psicoanálisis. Me encantaría ser artista, pero no lo soy y del coronavirus no puedo decir nada más que lo que ha tocado vivir/morir.

Me he permitido nombrar “régimen *zoom*” a este dispositivo que se ha difundido como una vía de “comunicación”, como único medio que ofrece

“seguridad” por medio de las pantallas, mientras afuera, pasa la vida y también las tinieblas.

Sayak Valencia (2018) habla de *régimen live* cuando las pantallas permiten editar y modificar la realidad y a la vez funcionan como una suerte de narcótico. Valencia observó que la idea de poder pre-producir la realidad o bien manipular la construcción de la realidad haciendo uso de tecnologías digitales cristaliza muchas de las ideas asociadas al “*régimen live*” y que esto da la sensación de acercamiento y encogimiento del mundo a través del *zoom*, en donde lo que se muestra en las pantallas y monitores acontece en directo, en medio de una saturación de imágenes, sucesos que borran la espera y el tiempo” (p. 69). Algo así, como un permanente, constante bombardeo y estimulación a un cuerpo/consumidor de imágenes en el que cual, no debe haber pérdida alguna. Esta situación genera un empuje a la normalización de la violencia en diferentes capas de la realidad, una especie de panóptico generalizado, de psico-política que obtura la subjetividad y las singularidades.

Personalmente, considero que, *zoom* funciona como un dispositivo/muro/frontera, que nos separa del afuera, disuelve la frontera entre la verdad y la mentira, entre la ficción y la no ficción; normaliza la pasividad, posterga el encuentro entre los cuerpos, la ternura, deserotiza el vínculo y despoja la mirada, impulsando la presencia de un cuerpo obediente deshabitado de deseo, aquella pulsión enigmática de la que estamos hechos.

De la desobediencia, puedo decir que es condición sine qua non del deseo, como lo es el discurso poético y el artístico que entran en conjunción y se potencian para desobedecer todo fin de sumisión. De la frontera, que puede ser “hospitalidad”, invitación a entrar. Barbara Cassin explica que “en latín se invita a alguien a cruzar el umbral, (limen), recinto sagrado de la ciudad, se le entra a una mujer, se entra en materia de guerra, en acción, en relación” (2019, p. 174).

También es su contrario, defensa, barrera instalada como muro. Cuando la frontera se presenta bajo la apariencia de límite entre dos espacios distintos se convierte en frontera-muro, muy bien lo sabemos en Estados Unidos, México y

tantos otros muros que se levantan para contener y detener al enemigo que nos “amenaza”

El régimen *zoom* somete al sujeto durante larguísimas jornadas a “entrar” a un espacio intermedio, en la tele /presencia, en la virtualidad, en una modalidad que desconcierta, con imágenes fantasmáticas que aparecen y/o se quitan y lo que queda es el negro de la pantalla plana y un nombre, en la crueldad de una cámara frontal, que, con una mala iluminación remarca cada rasgo, cada huella de la desolación y la angustia que atravesamos.

El régimen *zoom*, tiene, sin duda, su cristalización más visible en la gestión de la pandemia actual por Covid-19. Desde esta perspectiva, el régimen *zoom* implica un “estado de excepción” normalizado, dado que es una modalidad que no puede desafiar un presente frágil y convoca al desafortunado significativo utilizado por ciertos discursos, como el político y epidemiológico, de “nueva normalidad”.

Michel Foucault en el curso dictado en el College de France, desde enero de 1971 hasta junio de 1984 trabajó la Historia del Poder Psiquiátrico. En la clase del 21 de noviembre de 1973, plantea que “el poder disciplinario, tiene una propiedad fundamental que es fabricar cuerpos sujetos, dóciles, normalizados” (Foucault, 1973, p. 77). De allí la dificultad, entre otras que encierra el concepto “nueva normalidad”, que persevera en la sumisión y las ruinas del capitalismo, como lo denomina Paul Preciado.

Pero ¿qué implicaciones tiene el “régimen *zoom*”? Además de sus efectos estrictamente sanitarios, ¿qué otras funciones cumple?, ¿constituye un nuevo elemento de control social, de disciplinamiento y acatamiento de un (nuevo) orden disciplinario y de obediencia?

Lo cierto es que nada será igual a partir de la pandemia. Si hay salida, será con un discurso autoritario, feroz, como el discurso del Amo, controles sanitarios, carnets y tatuajes bio-políticos, para el ingreso a otros países, parecido a lo que se dio en Europa después de la II Guerra Mundial.

Por tal motivo, si ante la pandemia de Covid-19, nos enfrentamos a la angustia por el miedo al contagio, la enfermedad y sus riesgos, lo hacemos también frente a ese muro que se ha levantado y encarna la mutación paradigmática de lo

contemporáneo: mosaico de imágenes de pantallas, opaco y ciego y de distanciamiento social, que opera como una forma más para “cuidarnos” del otro. Otro que, en este caso, se encuentra ubicado del otro lado de la pantalla, no del mundo, no en las calles, donde pasa la vida, la muerte y los acontecimientos, sino de otra pantalla.

El miedo y la angustia son dos de los afectos que se han reactivado en la pandemia, miedo que a veces llega ha llegado a desplazarse hasta el odio. Mi prójimo se ha revelado, una vez más, no desde el discurso ideológico, sino desde el discurso científico - como un peligro, reactivando el miedo arcaico hacia lo extraño y desconocido “el muro encarna la Full Visión, la ambición del discurso de la ciencia y la tecnología de Ver Todo. Afirma la voluntad de omnipotencia de la mirada. El mercado y la mirada son los universales de este tiempo.” (Wajcman, 2011, p. 63). Podría señalar tres modalidades donde se presentifica el muro/la frontera:

1. Ante el otro, la ternura, el erotismo;
2. Ante mi propio cuerpo.
3. Ante la pérdida de nuestro mundo, nuestra cotidianeidad.

Es la atmosfera francamente angustiante a la que nos enfrentamos durante todo el año pasado y parte de este, es la imagen de la universidad desierta, sin alumnos, sin chicos ni chicas en el pretil, los pasillos, ni las aulas, sin gente.

Respecto al “régimen *zoom*” ha circulado mucho un chiste de que las reuniones por *zoom* funcionan como una sesión espiritista, mencionan el nombre de la persona, preguntan si los integrantes de la reunión están allí, o si acaso han “desaparecido”, lo cual, no deja de tener su punto de real. La pantalla se pone negra, la imagen desaparece, algo similar a una reunión entre espectros y/o espíritus.

Agamben (2009) evoca a Venecia en la lección inaugural pronunciada en el Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia, en febrero de 1993. Hay una utilidad e inconvenientes de vivir entre espectros “el estadio del espectro podría ser el de un muerto que de pronto aparece o desaparece, en general en horas de la noche, cruje y envía señales, a veces incluso habla, si bien, no siempre de modo

inteligible” (p. 56), a veces permanece silenciado y silencioso, o se esconde detrás del cuadro negro de la pantalla con la cámara apagada.

Giorgio Agamben se refiere a la “espectralidad”, como una forma de vida complementaria emblemática de la modernidad. Nos dice que en Venecia “vemos desfilar erguidos maniqués y momias...sin percatarse de sus miembros descompuestos y de que sus palabras han devenido glosolalias ininteligibles...que sobreviven como fantasmas” (Agamben, 2009, p. 61).

Últimamente estoy leyendo un libro que, confieso, me está apasionando y es de la psicoanalista mexicana Gloria Leff, a propósito de “lo oculto, (ese saber que no se sabe de dónde viene), que no era, para nada un interés ajeno a Freud, así como la telepatía, distancia íntima/ intimidad distante” (Leff, 2021, p. 23)

En este excelente texto Leff, retoma una pregunta de Jean Allouch “en qué medida una redefinición de “lo psíquico” coadyuvaría a desprenderse de lo psicopatológico que insiste hasta ahora en el análisis” (2021, p. 47), y más adelante agrega “en su Freud desplazado, Allouch había señalado hasta que punto el binarismo de Freud era tan esencial como insostenible. Por ejemplo en las oposiciones: Percepción/memoria; Consciente/inconsciente; pulsión de vida/pulsión de muerte; amor/odio” (Leff, 2021, p. 52)

¿Cómo sostener el lugar de la despatologización? Basta etiquetar y clasificar a alguien para que la maquinaria de la segregación y la exclusión se pongan en marcha. La pasión por la clasificación y el binarismo oscurece estos tiempos en que la división entre lo normal y lo patológico, sano /enfermo cobra un peso extraordinario en el discurso científico y es otra de las formas que encarna el control social. (Vul, 2018).

En su tesis IX, sobre el concepto de la historia Walter Benjamin posa su mirada sobre los peligros de la mortífera irrupción de la técnica y la relación que habría entre fascismo/progreso y racismo. La segregación que eso traería en medio de un progreso construido sobre ruinas, que se nos promete, sin duda, con la ayuda benéfica de la ciencia y la tecnología. (Vul, 2018).

Nunca me han atraído los binarios, las dicotomías y las etiquetas, creo que conducen a lo peor. Me inclino a pensar que *zoom* en sí mismo, no es ni bueno, ni

malo, se ubica en un lugar otro y se enreda en la tempestad del progreso como un acontecimiento más, tal como Benjamin planteaba de: El Angelus Novus. (Vul, 2018).

A propósito de la vida, que pasa fuera de las pantallas quisiera leer una estrofa conmovedora de la cantante argentina Teresa Parodi (2020), donde narra la vida en la calle de una familia de cartoneros, mediante la mirada de la niña de seis años:

“Sentada al filo de la basura, la niña pinta un rayo de sol, una guirnalda con
amapolas, y el pico rojo de un ruiseñor.

Sentada al filo de su inocencia, la niña pinta un sueño de amor, justo al
costado de su ternura, pasa el olvido que la olvidó.

Con sus pinceles de sol y luna, la niña vuela lejos de aquí

Tras los despojos amontonado la niña pinta un blanco jazmín

La niña ignora lo que sucede tan desolador a su alrededor

Y mientras pinta, no le hace daño lo despiadado del desamor...” (Parodi,
2020, 0:01).

Referencias

Agamben, G. (2009). *Desnudez*. Ariana Hidalgo editora.

Cassin, B. (2019). *Elogio de la traducción*. Ed Cuenco de plata.

Foucault, M. (1997). *El poder psiquiátrico*. Fondo de Cultura Económica.

Leff, G. (2021). *Lo oculto: verdad indómita. Freud, István Hollós... y otros*. Epeeel.

Levi, P. (1987). *Si esto es un hombre*. El Aleph.

Parodi, T. (2020). Sueño de amor [Canción]. En *Nuestras Voces Vol. 3*. Grabadora.

Semprun, J. (1995). *La escritura o la vida*. Barcelona. España. Tusquets Editores.

Wajcman, G. (2011). *El ojo absoluto*. Ed. Manantial.

Valencia, S. (2018) *Del fascinante fascismo a la fascinante violencia: Psico/bio/necro/política y mercador gore*. En *Erótica Gore y transfeminismo. Una consideración feminista sobre la violencia contemporánea* (pp. 59-82). Editorial Lateral de opacidades.

Vul, M. (2018). Despatologizar. Un desafío al control establecido. *Crítica Penal y Poder*, 14, 98-112.